

Una mirada al Festival de Mladinsko de Eslovenia

Rosalina Perales

Universidad de Puerto Rico
 San Juan - Puerto Rico



Escándalo en el Valle de San Florian

Eslovenia, una geografía paradisíaca hoy muy de moda, era un lugar casi desconocido para el mundo occidental hace tan solo unos años. La caída del Muro de Berlín con la consecuente fragmentación de la Unión Soviética y sus aliados transformó el mapa europeo, fragmentó países y nos reveló etnias y espacios que antes escapaban nuestro interés. Nuestro ejemplo es la antigua Yugoslavia, fuente de las ahora repúblicas de Croacia, Serbia y Eslovenia. La cruenta guerra balcánica de los años noventa sacó a la luz las diferencias de estas zonas, una vez agrupadas por la fuerza. Así conocimos la historia de Eslovenia, cuyos primeros contactos tuvimos en Latinoamérica, precisamente a través del teatro.

Tras muchos intentos, llegué al Festival de Teatro Internacional del Teatro Mladinsko, en mayo de 2011. El grupo de teatro Mladinsko, auspiciador del



Festival, es el más antiguo de Eslovenia. Fundado en 1955, vivió un largo trayecto dentro del sistema comunista, cuyos vestigios aún se observan en el sistema de funcionamiento del grupo. Durante el período comunista los actores que se incorporaban al grupo obtenían un espacio de trabajo de por vida. Aunque ya no es así, aún hay actores que conservan este tipo de contrato. Además de este rasgo del pasado, Mladinsko, se caracteriza por hacer coproducciones con grupos locales y extranjeros (Zagreb o Colombia, por ejemplo) o por invitar directores ajenos al grupo, a trabajar en sus producciones. También han ido incorporando vínculos e intercambios de presentaciones dentro y fuera de Eslovenia, como han hecho en once ocasiones con Latinoamérica, donde han llevado sus producciones o de donde han invitado grupos y compañías (Brasil, Cuba) para compartir el laboratorio teatral que han desarrollado.

La quinta edición del Festival de Mladinsko, en Lubiana, celebrado del 25 de mayo al 3 de junio de 2011, transcurrió con tranquilidad, seguido por un público muy pendiente del tipo de teatro que se presentaba en cada ocasión. Mladinsko tiene su público, que no le falló, pues todas las producciones contaron con llenos, aun las que se escenificaron en las grandes salas. El día de la inauguración hubo una mesa redonda organizada por el Departamento de Sociología y la Facultad de Artes de la Universidad de Lubiana, en el que participaron profesores especializados en las relaciones socio-artísticas del teatro.

El Festival abrió con la premier de Mefisto, de Klaus Mann, bajo la dirección de Eduard Miler. Basada en la novela homónima del autor, el texto teatral cuenta con fuerza del testimonio de un alemán anti-nazi sobre el ascenso del nazismo, con sus consecuencias imprevisibles para el arte y la sociedad.



Diva

Diva, que escribe y dirige Edvin Liverick es un divertimento, un espectáculo de entretenimiento fundado en la multimedia y la cultura popular, en el que se combina de forma muy performativa la fotografía, el video y el teatro. La próxima diva, Diva Saint mother Bitch, fue unos de los espectáculos más atractivos por la elevada calidad artística de la actriz performante. Marusa Geymayer-Oblak escribió y dirigió un espectáculo-performance para sí misma en el que hace gala de sus numerosos recursos, técnicas y tendencias teatrales, los cuales domina a la perfección. La actriz crea un tour de force para cualquier actriz que quiera probarse en el ruedo escénico transitando cadenciosamente entre el teatro tradicional y el más moderno, sacando partido de una gran cantidad de técnicas vocales y corporales, que luego supimos son el resultado de sus intensos entrenamientos en Austria, Alemania y otros lugares del extranjero, además del grupo al que pertenece en Eslovenia, el Mladinsko. Geymayer-Oblak habló, cantó, recitó. Nos hizo reír y nos conmovió. Fue de la comedia a la tragedia; del melodrama al drama serio; de la realidad a la ficción. Se movió entre la palabra y el cabaret, con Brecht detrás de sus ritmos, todo para mostrar las artes del teatro, los requisitos para llegar a ser un buen actor, a la vez que exhibir sus propias dotes histriónicas. Sin duda, !insuperable! Para narrarnos ese trayecto patético- humorístico, Geymayer usa

la historia de una diva real, una famosa actriz eslovena (la Matilda) que tras años de búsqueda de la esencia de la actuación, se aisló en un monasterio budista. Marusa Geymayer-Oblak, la diva actual, cantó historia pasadas y futuras, jugó con logradas transformaciones, sin salir de escena, en desafío a la cuarta pared, e intervino abiertamente con el público y... convenció. Lo que presenciamos fue una excelente exhibición de dominio histriónico total. !Bravo por Marusa!



Crimen y castigo

rose is a rose is a rose is a rose es un espectáculo llegado de Zagreb (Croacia) que producen el Teatro de Jóvenes de Zagreb y el Teatro Nacional de Pula, otra ciudad de Croacia. Lo creó y dirigió Ivana Sajko. Basado en las revueltas anti-globalización en Seattle (1999), las destrucciones en Génova, en 2001, durante los disturbios de emigrantes, y los disturbios más recientes en París y Marsella, Sajko crea un maratón de música y baile que remite al caos, capaz, como nuestro mundo, de enloquecer a cualquiera. Es música heavy metal, estridente y no siempre agradable al oído, que va haciendo sin parar una banda de rock, siempre presente en el escenario. Es un trabajo un tanto hermético, que requiere de explicación para acercarnos a su propósito de cuestionamiento de nuestro legado al futuro de la humanidad. Sin embargo, fue el favorito de un gran grupo de jóvenes.



Otro espectáculo complicado de seguir en su fábula fue *El vampiro*, que parte de un poema de la poetisa rusa Marina Tsvetaeva --*The Swain*-- . Bajo la dirección de Ivica Baljan presenciamos una cadencia de hermosas imágenes en la que la seducción amorosa abre los senderos entre el bien y el mal. Una chica de campo se enamora de un vampiro que la aleja de sus familiares. Más tarde se convierte en árbol y finalmente en una bella mujer que se casa con un conde. Junto a la directora escalamos los límites de la fantasía a través de la belleza visual y sonora. Le siguió *Amado mio*, un trabajo muy íntimo de Pier Paolo Pasolini, en el que narra el desarrollo temprano de su homosexualidad, parejo a las memorias de su vida en la ciudad de Idrija, donde se enamora de un jovencito, al que seduce en medio de la tragedia y los temores de la Segunda Guerra Mundial. La teatralización de este texto narrativo estuvo a cargo del Teatro Mladinsko en co-producción con el Teatro SKUC. El resultado fue una emotiva expresión de amor y sensualidad, expresada mediante un gran trabajo corporal y gestual de los actores, que unido a la pericia luminotécnica producen una continua gama sensorial de definidas imágenes. Aunque excesivamente larga y por momentos repetitiva, nos quedamos con la sensualidad que tan bien cuajó en la palabra y la acción.



Crimen y castigo

Crimen y castigo, basada en la novela de Fedor Dostoievski fue la producción de más seriedad dramática que hubo en el Festival, exceptuando a Mefisto. Excelentemente actuada, con atinada dirección, nuestro único reparo fue la dramaturgia textual, ya que los eventos se precipitan sin suficiente tiempo para llegar a su fin. No obstante, la armonía de la dirección en el tratamiento de los códigos de teatralidad y la labor impecable del grupo de actores no dejó dudas de que estábamos frente a una encrucijada sin tiempo ni espacio: el remordimiento ante la iniquidad que tan bien dibujara Dostoievski en su extenso texto, casi un tratado de sicología criminal.

El dramaturgo más clásico y más querido de Eslovenia es Ivan Cankar. Luego de pasear por lo que fuera su residencia en las afueras de Lubiana, hoy un museo, procedimos a ver la escenificación de unos de sus textos, Escándalo en el Valle de San Florián, escrita en 1908. Mis aprehsiones sobre un texto anacrónico en medio de los modernos espectáculos eslovenos que llevábamos en el Festival se desvanecieron desde que abrió el telón. La comedia costumbrista, propia de su momento, se transformó en las manos de Vito Taufer, el director. Las historias de tradiciones aldeanas eslovenas, del siglo pasado, que bien podrían considerarse folklóricas, se convirtieron en una farsa moderna --nunca grotesca-- a través del travestismo actoral que le infirió el director. Un travestismo elegante, pues aunque la mayor parte de los personajes femeninos fueron actuados por varones, no hubo fealdad, sino que por el contrario sirvieron para señalar más claramente los defectos de la sociedad de la época (el chisme, por ejemplo), de forma pícara. Un espectáculo entretenido, que muestra la inexistencia del tiempo cuando de situaciones humanas --graciosas o serias-- se trata. Una prueba más de la importancia creativa de la dirección teatral.

Un texto muy representado en las grandes salas teatrales del mundo es La última danza de Nijinsky, de Norman Allen. Sin embargo, nos topamos con un texto muy denso que es necesario saber teatralizar (o saber podar) para que fluya con soltura en el escenario. Aquí es que falla el director, Marko Mlanik, quien se regodea en la verbosidad del texto dejando al actor, Primoz Bezjak, a su suerte. Dotes no le faltaron a Bezjak, quien, solo en el escenario, habló sin parar por hora y media, se movió, bailó, hizo malabares en la redondez del ingenioso escenario giratorio, con una silla-ascensor que subía y bajaba en el centro y tropezó con maquinarias incomprensibles en un espacio tan pequeño, que sólo sirvieron para obstaculizar por momentos el movimiento del actor. Pero él salió airoso, aun cuando se enfrentó al público, sentado muy cerca, a su alrededor, para escrutarnos individual y detenidamente. No, el actor no fue el problema. La caída de esta presentación obedece al exceso verbal. Casi sin alteraciones tonales y vocales en general, las repeticiones se sucedían interminablemente, al punto de que el público perdió el interés. Hubo bostezos, incómodos movimientos o sufrimiento en silencio en una larga espera por el fin de la catarata verbal. Inexplicable. Allí estaban todos los recursos necesarios: un buen texto, un buen tema, un buen actor . Pero no resultó. Ni la esquizofrenia de Nijinsky ni la idea del director de que la causa de la enfermedad de Nijinsky era el mismo movimiento del ballet, pudo salvar la producción.

El teatro infantil estuvo representado por una teatralización de la famosa novela de Charles Dickens, Oliver Twist. Es un espectáculo que lleva muchos años en el repertorio del Teatro Mladinsko, con buenos resultados a través del tiempo. Las canciones, las interesantes imágenes creadas por el director y las entretenidas coreografías no disimularon el que la actriz, nada juvenil, alta y robusta, con femeninas caderas, encarnara al diminuto huérfano que protagoniza la historia. La ilusión se desvanece cuando la vemos entre actores-personajes menudos, que se ven más pequeños y frágiles que "él". Su voz fue siempre femenina, nunca infantil, por lo que nunca estuvimos convencidos de su rol. Quizás por eso su nombre no aparece en el programa. Aun así, todos disfrutamos del resto de la producción. El Festival cerró con Maldito sea el traidor a su patria, del exitoso croata Oliver Frijic, un espectáculo que por motivos de viaje no tuvimos oportunidad de ver, como ocurrió con el genial Mefisto, lo que hasta hoy lamentamos.



Mlandinsko ha creado para su grupo una gran responsabilidad con este festival, que al crecer y extenderse a otros espacios le ha añadido la misión de embajador nacional. Sabemos que lo harán con el respeto y la calidad que los caracteriza. Por eso, auguramos un Festival 2012 cargado de novedades, de derroche artístico, de renovada pasión por la teatralidad.

© **Rosalina Perales**